

Los orígenes de la traducción científica: La Casa de la Sabiduría

Noelia Ramón García
Universidad de León

RESUMEN

El tema escogido, "Orígenes de la Traducción Científica: La Casa de la Sabiduría", pertenece a la disciplina de la Historia de la Traducción, básica en la formación de todo traductor.

En el siglo IX, el califa abásida al-Mamun fundó en Bagdad La Casa de la Sabiduría, un centro de estudios que incluía una Escuela de Traductores. Con el Islam, los pueblos árabes, nómadas y desconocedores de la escritura, comenzaron a desarrollarse culturalmente a una gran velocidad.

Este florecimiento se debió a varios factores favorables: la utilización del papel, el apoyo abásida, las escuelas nestorianas, la invención de un sistema gráfico para el árabe, y especialmente la labor traductora de La Casa de la Sabiduría, donde en dos siglos se tradujeron todas las obras científicas griegas al árabe. Hunayn ibn Ishaq es la figura más destacada de esta Escuela de Traductores de Bagdad, como médico, traductor, y maestro de traductores.

ABSTRACT

In the 9th century, the caliph al-Mamun founded the House of Wisdom in Baghdad. This centre had a school for translators. The Arabs, nomads who only knew spoken language, started to develop culturally very fast with the Islam.

This flourishing was due to several factors: the use of paper, Nestorian schools, the invention of a graphic system for the Arab language and especially the translating activity taking place in the House of Wisdom, where all scientific Greek texts were translated into Arab within the period of two centuries. Hunayn ibn Ishaq, doctor, translator and translator trainer, is the most relevant figure.

1. Introducción

El presente trabajo constituye una aproximación a los albores de la Traducción Científica. Para ello, vamos a centrarnos en describir el papel fundamental que desarrolló la Casa de la Sabiduría, un importantísimo centro de estudios a la vez que centro traductor fundado en Bagdad en el siglo IX por al-Mamun, califa de la dinastía de los Abásidas. También nos detendremos en la labor realizada por el más eminente de todos los traductores científicos de dicha escuela, un sabio prácticamente desconocido en Occidente, Hunayn ibn Ishaq, médico y prolífico traductor de las cortes califales de Bagdad en el siglo IX. Para entender el papel primordial que jugaron esta escuela y este traductor en la transmisión de la ciencia griega al árabe, haremos en primer lugar un repaso histórico a dos instituciones básicas: la Iglesia Nestoriana y la dinastía Abásida, promotora de la cultura durante su reinado.

2. La iglesia nestoriana y su papel en el desarrollo de la cultura árabe

La idea de que en Cristo había dos naturalezas diferenciadas, una humana y la otra divina, era la creencia defendida por Nestorio, patriarca de Constantinopla entre 428 y 431. Nestorio mantuvo una larga controversia teológica que terminó con su expulsión decidida en el Concilio de Éfeso en 431. Sin embargo, sus seguidores, que formaron un movimiento de oposición luego llamado Nestorianismo, continuaron manteniendo viva la llama de su fe. Los obispos nestorianos se vieron asimismo expulsados de Bizancio y empujados hacia las iglesias cristianas de Persia. Este grupo de intelectuales nestorianos salió de Bizancio para asentarse en la Escuela Cristiana de Edesa, situada en los confines orientales del imperio. Como es lógico, estos sabios llevaron con ellos toda la tradición de la cultura griega clásica que habían enseñado en su ciudad natal, extendiendo así su conocimiento por primera vez hacia el este.

La Escuela de Edesa había sido fundada por sirios refugiados de Persia y estaba bajo la dirección de Iba (o Hiba), muerto en 457, que había apoyado a Nestorio en el Concilio de Éfeso. Edesa era una prestigiosa escuela teológica de la época, donde continuaron las disputas religiosas, hasta que fue cerrada por orden imperial en 489. Un número importante de profesores y estudiantes nestorianos fue obligado entonces a emigrar más hacia el este, a Persia, asentándose principalmente en Nisibis, donde fundaron

otra escuela a imagen y semejanza de la de Edesa, y donde también llevaron su cultura y su tradición griegas, que mantuvieron siempre vivas a pesar de la distancia física.

Allí, en Nisibis, siguió desarrollándose la Iglesia Nestoriana, que floreció vigorosamente durante varios siglos. De hecho, el Nestorianismo llegó a ser la iglesia oficial de Persia durante los siglos VI y parte del VII, hasta la fundación del Islam por el profeta Mahoma.

La Escuela de Nisibis se convirtió rápidamente en el mayor centro de cultura nestoriana. Esta escuela en particular dio lugar a la fundación de otras muchas, y al parecer, también influyó en el desarrollo de la educación superior en Europa. La vida intelectual en este centro era amplia y variada y de ella destacan especialmente nombres como Narsai (muerto en 503), Babai (muerto después de 628), Henana (muerto en 610), y Hunayn ibn Ishaq. La importancia de esta escuela, y por ende de la cultura nestoriana, radica en que gracias a ella los árabes conocieron el legado de la Antigüedad Clásica, especialmente en lo que se refiere a filosofía, medicina y otras ciencias naturales. Se puede decir que la cultura griega circuló por toda Persia en estos siglos bajo el aura de la Iglesia Nestoriana, encargada de su expansión.

Aunque el Islam se extendió rápidamente a partir de mediados del siglo VII, la Iglesia Cristiana Nestoriana continuó desarrollándose con fuerza, debido a que el califato reconoció dicha Iglesia como una comunidad religiosa diferenciada, toleró su existencia, y le ofreció su protección legal. En general, las relaciones entre los patriarcas nestorianos y los califas árabes fueron siempre buenas, a veces incluso excelentes. Algunos de estos patriarcas llegaron a gozar de privilegios especiales por parte de los califas. Cabe destacar en especial a Timoteo I (727-823), quien estableció en la recién fundada Bagdad su sede, contribuyendo con su erudición y su instinto político a hacer de esta ciudad un importante centro de sabiduría.

Fueron en su mayoría cristianos nestorianos los que tradujeron obras griegas, especialmente de Aristóteles, al siríaco, primero, y al árabe después. En la corte del califa brillaba el saber médico de la familia cristiana de los Bakhtishu de Jundishapur, que hizo que la medicina que se enseñaba y se practicaba allí llegara a ser famosa en todo el mundo conocido. En resumen, destacados médicos, boticarios, e intelectuales de todo tipo eran de origen nestoriano. Se puede decir que la minoría cristiana nestoriana fue siempre respetada por el pueblo árabe, y jugó un papel extremadamente importante en el desarrollo de la cultura musulmana.

Es así como se extiende la llama de la cultura griega, que estos sabios no sólo mantienen viva, sino que además extienden a otras zonas de Persia, en especial a Jundishapur. Cuando los árabes conquistaron Jundishapur en 636, conservaron intacta su gran universidad y el famoso hospital. Todas las escuelas médicas árabes posteriores se desarrollaron sobre el patrón de este centro nestoriano de influencia griega. Desde el principio vivían allí personas que hablaban griego, siríaco y persa. El bilingüismo y el multilingüismo eran fenómenos muy extendidos en esa zona y en esa época. Sin embargo, con el paso del tiempo, la principal lengua que se utilizaría en las instituciones académicas era el siríaco. Por lo tanto, al siríaco se hicieron las primeras traducciones de textos griegos. Fueron estos textos los que luego se tradujeron en las cortes de los califas abásidas al árabe. Se puede decir con seguridad que la ciencia y la cultura griegas llegaron a los árabes a través de traducciones previas al siríaco.

Los pueblos árabes eran nómadas y carecían de una cultura propia, e incluso de un alfabeto correspondiente a su lengua. Sin embargo, la pujanza del Islam y el interés por la cultura de los califas abásidas fomentaron la creación de unos caracteres específicos para su lengua. Así pudieron traducirse a lo largo de menos de dos siglos la gran mayoría de las obras científicas y filosóficas de importancia del saber griego.

Es interesante señalar que tras la Batalla de Talas, en 751, las crónicas cuentan que los árabes aprendieron el arte de la fabricación del papel de unos prisioneros de guerra chinos capturados en una batida en Asia central al término de esta batalla. Estos prisioneros eran hábiles en la fabricación del papel, y con ellos se estableció un taller de producción en Samarcanda. Cuarenta años después, ya había factorías de este tipo en Bagdad y en otros lugares del mundo abásida, generalizándose el uso del papel, que pronto reemplazó al pergamino y al papiro. Éste es otro de los factores que impulsó el enorme esfuerzo traductor que se llevó a cabo en los años de la Casa de la Sabiduría.

3. La dinastía abásida

El califato de los Abásidas comienza en 750 y se extiende a lo largo de cinco siglos, hasta 1258. De todas las dinastías islámicas es la más duradera y la más famosa. Las dos principales características de esta dinastía son, en primer lugar, la gran importancia que le dio a la observancia religiosa,

y en segundo lugar, el que aquí más nos interesa, el gran florecimiento cultural de la corte de Bagdad durante este período.

Un cambio fundamental en el desarrollo posterior de la historia que llevaron a cabo los Abásidas fue el de trasladar la capital del imperio de Damasco a Bagdad. Y decimos que este cambio fue de vital importancia debido a que Bagdad se encontraba en una zona mucho más oriental que Damasco, cerca de Jundishapur, en un territorio fuertemente helenizado por la Iglesia Nestoriana desde hacía tres siglos.

La ciudad de Bagdad no existía cuando los Abásidas decidieron establecer allí la capital de su califato. Fue fundada y construida por el califa al-Mansur en 762. En el medio siglo que siguió a su fundación, la ciudad alcanzó una gran prosperidad e influencia bajo el califato de Harun al-Rashid (765-809), monarca famoso por aparecer en *Las mil y una noches*. En 765, sólo tres años después de su fundación, se fundó la primera escuela de medicina de la ciudad.

Los califas Harun al-Rashid y su hijo Abdullah al-Mamun (784-833) destacan especialmente en este intento de fomentar el desarrollo cultural, así como por el esplendor de sus cortes. Durante sus califatos, finales del siglo VIII y comienzos del IX, eran frecuentes los debates sobre diferentes temas que se organizaban en la corte y a los que invitaban a sabios de todos los rincones del imperio. Pronto estas reuniones atrajeron a numerosos médicos y profesores provenientes de las escuelas nestorianas de Jundishapur. Además, la participación en estos debates científicos estaba muy bien remunerada. Vemos así cómo la herencia nestoriana de la cultura y la ciencia griegas pasa de Edesa a Nisibis, de allí a Jundishapur, y por fin alcanza Bagdad.

4. La casa de la sabiduría

Fue precisamente el segundo de estos califas, al-Mamun, quien fundó en Bagdad la Casa de la Sabiduría, en árabe Bayt Al-Hikma, a imagen y semejanza de la antigua escuela médica de Jundishapur. En palabras de Valentín García Yebra, la Casa de la Sabiduría era una “especie de academia, biblioteca y oficina de traducciones, semejante a lo que, algunos siglos más tarde, en el XII, sería la Escuela de Traductores de Toledo, y en el XIII, la corte de Alfonso el Sabio” (García Yebra 1994:74). Era un centro de estudios donde se realizaban traducciones de textos griegos al siríaco y

también al árabe. Es merecedor de ser destacado aquí el interés por la cultura de este califa que no escatimó esfuerzos para ver trasladados al árabe los libros más importantes de la cultura y la ciencia griegas, para dar así al mundo islámico una base cultural de la que, como pueblo nómada, hasta entonces carecía. Al frente de este centro y como responsable de las labores traductoras que allí se llevaban a cabo, estuvo primero Shaia ben Masuiah, y luego su más célebre discípulo, Hunayn ibn Ishaq.

El desarrollo científico alcanzado por el Islam en esta época fue enorme, mucho mayor que en Occidente, debido principalmente a que no existía oposición religiosa alguna a la ciencia. Es curioso señalar en este punto que, al parecer, hubo contactos entre la corte califal y el imperio carolingio occidental, con quien se intercambiaron embajadas. También hay constancia de que al-Mamun reclamó los servicios de un reconocido matemático occidental llamado Leo el Bizantino, sobrino del astrólogo Charax, a principios del siglo IX. El emperador de Constantinopla no le permitió a Leo viajar a Bagdad, cosa que le entristeció enormemente.

En la Casa de la Sabiduría trabajaban varios traductores, además de muchos otros sabios. Parece ser que las traducciones que se llevaban a cabo en este centro requerían un esfuerzo enorme, ya que suponían el aprendizaje del griego clásico, la adquisición y recomposición de manuscritos griegos originales, y la redacción de una cuidada versión en árabe que combinara la exactitud terminológica con la belleza literaria. Para mediados del siglo IX, la filología árabe ya había madurado y evolucionado lo suficiente como para poder permitir expresarse de una forma versátil y flexible. Todo esto se debió a las adaptaciones hechas por teólogos y juristas. Sin embargo, en cuestiones terminológicas, la lengua árabe tuvo que ser adaptada. Esa fue la mayor aportación lingüística de Hunayn: él fue el auténtico creador de la lengua científica árabe. A él se debe la acuñación de los primeros y más elementales términos de la ciencia en árabe.

Desde el punto de vista político, la dinastía de los abásidas nunca alcanzó el poderío de los Omeya. Los árabes se dedicaron al estudio y al comercio, pero introdujeron a numerosos funcionarios, soldados y mercenarios extranjeros, lo que provocó enfrentamientos entre éstos y el pueblo de Bagdad. Los problemas fueron tan graves que desde el año 836 hasta el año 892, precisamente la época a la que nos estamos refiriendo, la corte de los califas estuvo en Samarra, a más de 90 kilómetros de Bagdad. Parece ser que desde mediados del siglo IX, todos los califas delegaron importantes

labores de gobierno en sus generales turcos, hasta que por fin, en 1055, un ejército turco dirigido por la familia de Seljak conquistó Bagdad. En este caso, como en otros muchos, el auge cultural coincidió con un período de decadencia política y militar.

5. La labor traductora anterior a Hunayn

Entre los primeros traductores de textos al árabe, podemos citar los siguientes:

- Abu Mahammad ibn al-Muquaffa, que tradujo del persa antiguo *Kalilag wa-Dimnag*, un libro que era ya de por sí una traducción de una obra budista traída de la India, junto con el juego del ajedrez, por el asirio Budh.
- Al-Hajjaj ibn Yusuf ibn Matar al-Hasib, que tradujo el *Almagesto* de Euclides.
- Yuhanna ibn Batriq, que tradujo *Sirr al-asrar*.
- Abd al-Masih ibn Aballah Waima al-Himse, un asirio que tradujo la *Teología* de Aristóteles.
- Abu Yahya al-Batriq, otro asirio que tradujo el *Tetrabiblos* de Ptolomeo.
- Jibrail II, de la destacada familia de médicos asirios Bakhtishu. Se sabe de él que tradujo obras del griego y del siriaco al árabe, en especial obras de Hipócrates, Galeno y Aristóteles.
- Abu Zakariah Yahya ibn Masawaih, un asirio nestoriano, autor de un libro sobre oftalmología, *Daghal al-ayn*.

La cultura griega se manifestó sobre todo en los campos de la filosofía y de la ciencia, y fue introducida en el mundo árabe a través de diversas escuelas de traducción en Siria, Iraq y Alejandría, muchas de las cuales pertenecían a comunidades cristianas.

6. Hunayn Ibn Ishaq Al Ibadi (808 - 873)

Este personaje era conocido en Occidente como Hunainus o Johannitius, deformación latina de su nombre. Llevó a cabo una labor traductora fundamental a lo largo de su vida. Muchas obras de numerosos

autores griegos nos serían hoy desconocidas de no ser por sus versiones árabes, que llegaron a la península ibérica con el Islam, y se tradujeron al latín y al castellano en Toledo. El impulso traductor árabe, por lo tanto, no sólo benefició y enriqueció la cultura árabe, sino que también influyó decisivamente en el desarrollo de nuestra propia cultura.

Hunayn era un asirio nestoriano, cristiano de religión, aunque de etnia árabe. Era hijo de un boticario, y nació en al-Hirah, cerca de Bagdad. Los datos biográficos que de él se tienen son escasos. Se sabe que era bilingüe en siríaco y árabe, como prácticamente todos los eruditos nestorianos, y él mismo nos dice que llegó a tener un gran dominio del griego clásico. Estudió medicina en Bagdad y en Jundishapur, donde fue alumno en la escuela de medicina de Yahya ibn Messuah, un prestigioso médico de la época. Cuando éste le echó en cara ser hijo de un simple fabricante de perfumes y ungüentos, Hunayn inició un largo viaje que le llevaría a diversos lugares del Imperio Bizantino, donde reunió buen número de manuscritos y realizó parte de sus estudios. A su vuelta a Bagdad, logró por fin el respeto y la admiración de su maestro. Parece ser que también era amigo de Jibrail, de la familia de los Bakhtishu.

Destacó pronto como médico, y de hecho fue el galeno de la corte de diez califas hasta su muerte. Uno de ellos, al-Muttawakkil, ordenó en una ocasión a Hunayn que preparara un veneno para sus enemigos. Tras su negativa, fue encarcelado durante un año. Cuando cumplió su pena, el califa reconoció su honestidad, le perdonó y le otorgó toda su confianza.

Hunayn fue también diácono de la Iglesia Nestoriana. Cuentan las crónicas que el patriarca nestoriano Sergio rechazó a Hunayn por negar el culto de las imágenes, y que tanta fue la pena de Hunayn que se suicidó el 1 de diciembre de 873. Como buen médico y farmacólogo, preparó para la ocasión un veneno de su propia fabricación.

Hunayn ibn Ishaq es conocido sobre todo como traductor de obras científicas, en especial obras médicas, del griego al árabe y, más frecuentemente, al siríaco. Siguiendo los encargos del califa, viajó por Siria, Palestina, Egipto y otros lugares de Bizancio en busca de antiguos manuscritos griegos.

Hunayn fue un prolífico traductor, y en gran parte de las obras por él traducidas no recibió ayuda alguna, aunque otras las tradujo en colaboración con otras personas. En cuanto a las obras más importantes que tradujo se encuentran todas las obras griegas sobre oftalmología y la obra del pionero griego en obstetricia Paulo de Egina. En conjunto, tradujo al árabe la mayor parte de las obras de Hipócrates, Galeno y Ptolomeo. Pero también

tradujo tratados de Euclides (entre ellos *Elementos*), al menos tres obras de Platón (entre ellas *Timeo*), varias obras de Aristóteles, Dioscórides, Artemidoro de Éfeso, Temistio y Nicolás. También tradujo el *Antiguo Testamento* al completo al árabe. Las obras que fueron originalmente compuestas por él son sobre asuntos de agricultura, física, medicina (un tratado sobre oftalmología) e historia, además de una gramática y un diccionario del siríaco.

Sin embargo, es probable que algunas de las versiones que se le atribuyen fueran realizadas por alguno de sus discípulos, que fueron muy numerosos y entre los cuales se contaba su propio hijo Ishaq, y un sobrino Hubaysh ibn al-Hasan. Según De Lacy O'Leary, prácticamente todos los científicos y traductores destacados de la generación siguiente a la de Hunayn fueron alumnos suyos.

La lista completa de las obras traducidas por Hunayn está todavía por hacer. En realidad, él mismo preparó una lista anotada de 129 obras de Galeno que él tradujo, 90 de ellas al siríaco y 39 al árabe. Lo que parece seguro es que tradujo todas las obras que se incluían en el temario de la Escuela de Medicina de Alejandría, que incluía una serie de tratados de Galeno.

En conclusión, podemos decir que la Casa de la Sabiduría constituye el verdadero germen de lo que llamamos hoy Traducción Científica, y que con Hunayn ibn Ishaq estamos ante uno de los traductores más prolíficos y activos de su época. Además, se le puede considerar el padre de la terminología científica árabe, así como uno de los primeros traductores científicos de la historia, de cuya obra se tiene constancia.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLGAR, R.R. (1954): *The Classical Heritage and Its Beneficiaries*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GARCÍA YEBRA, V. (1994): *Traducción: Historia y Teoría*. Madrid: Gredos.
- JASIM, P. (1997): *Book review of De Lacy O'leary, D.D. 1980: How Greek Science Passed to the Arabs*. London: Routledge & Kegan Paul.
- KOELLER, D.W. (1997): *Web Chron: The Web Chronology Project*. Islam Chronology. North Park University.

- Microsoft Encarta 96 Encyclopaedia. Microsoft Corporation. Funk & Wagnalls Corporation.
- SHAHID ATHAR, M.D. (ed.) (1997): *Islamic Medicine: Contributions of Islam to Medicine*.
- Syed I.B. (1997): *Islamic Medicine: 1000 years ahead of its times*. In SHAHID ATHAR, M.D. ed. 1997: *Islamic Medicine*.
- <http://www.nineveh.com/book/book1>.
- <http://www.northpark.edu/acad/history/WebChron/Islam/Abbasid.html>
- <http://www.islam-usa.com/im3.html>
- <http://www.islam-usa.com/im4.html>
- <http://www.Highmideast.html.en.hs1.hst.msu.edu>
- http://www.math.csusb.edu/history/public_html/Mathematicians/Hunayn.http.